

Bolivia

Espectro electoral boliviano

Adalid Contreras Baspineiro¹

Se entiende por espectro político a la representación gráfica sobre la participación de las organizaciones políticas en algún acontecimiento de carácter político, como por ejemplo un proceso electoral o una movilización, siguiendo criterios como la propuesta programática, el discurso predominante, la imagen posicionada o la composición social de sus liderazgos, además de la explicación del hecho político, del contexto histórico, de las formas de participación social y de las condiciones normativas.

Valiéndonos de este concepto, para este análisis denominamos Espectro Electoral al mapeo de la participación de las organizaciones políticas en el proceso electoral, ubicándolas en cartografías definidas siguiendo sus tendencias programáticas, sus trayectorias y sus imágenes proyectadas. Para el análisis, tomamos en cuenta el proceso electoral boliviano, básicamente a partir de la composición de las fuerzas políticas inscritas ante el Tribunal Supremo Electoral para las elecciones generales del 3 de mayo del presente año, por lo que se tiene que entender como una primera aproximación, de explicación de una situación de arranque del proceso electoral, en un escenario altamente cambiante.

Ocho organizaciones políticas, cuatro alianzas y cuatro partidos, se han inscrito para la contienda electoral.

Las alianzas son: 1) Comunidad Ciudadana (CC), con el binomio Carlos Mesa y Gustavo Pedraza y que se compone del Frente Revolucionario de Izquierda (FRI), Ciudadanía Jesús de Lara (Jesuca) y Chuquisaca para Todos. 2) Juntos, que propone el binomio Jeanine Añez (actual presidenta del país) y Samuel Doria Medina, líder de la Unidad Nacional, que se sumó a la alianza compuesta por el Movimiento Demócrata Social; Soberanía y Libertad (Sol.bo), del alcalde de La Paz, Luis Revilla; Todos, del gobernador del departamento de Tarija, Adrián Oliva; y Unir, movimiento regional también de Tarija. 3) Libre 21, conformada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Movimiento por la Soberanía (agrupación compuesta por disidentes del Movimiento al Socialismo), con la candidatura del ex presidente Jorge Tuto Quiroga y Tomasa Yarhui. 4) La alianza Creemos, una fusión entre el Partido Demócrata Crisitano (PDC), Unidad Cívica Solidaridad (UCS) y la Agrupación Ciudadana Camino Democrático para el Cambio, con los liderazgos de los ex dirigentes cívicos Luis Fernando Camacho y Marco Antonio Pumari, como candidatos a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente.

Y los cuatro partidos son: 1) Movimiento al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), con la candidatura de Luis Arce Catacora,

¹ Sociólogo y comunicólogo boliviano, consultor internacional en estrategias de comunicación

ex Ministro de Economía durante el gobierno de Evo Morales y David Choquehuanca, ex Canciller. 2) Partido de Acción Nacional Boliviano (PANBOL), que propone las candidaturas de Feliciano Mamani, cooperativista minero y Ruth Nina. 3) Frente para la Victoria (FPV), con Chin Hyun Ching como candidato a presidente (la nominación a la vicepresidencia está sujeta a la resolución de dos nombres en disputa: Jasmine Barrientos y Leopoldo Chui). 4) Acción Democrática Nacionalista (ADN), fundada por el extinto ex presidente Gral. Hugo Bánzer Suárez, propone la candidatura de Ismael Schabb (la vicepresidencia está en definición, tras la denuncia de colocación inconsulta de su nombre por parte de Simeón Jaliri)

La gran mayoría de candidatos tienen ya trayectoria en lides electorales, por lo que en los criterios de la votación ciudadana pesarán no sólo el sentido de las propuestas programáticas, sino también las imágenes posicionadas de los líderes y de las organizaciones.

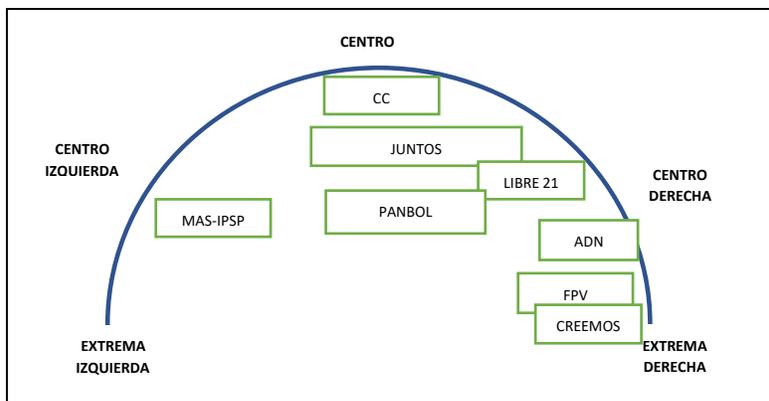
Mapeo unidimensional

Una forma de ordenamiento, que permite un pantallazo general sobre las tendencias, es la que ofrecen los métodos unidimensionales, que se caracterizan porque extrapolan relaciones entre posiciones dispares como izquierda – derecha. Para este análisis, además de las consideraciones tradicionales como la identidad y posición social, nos basamos en las definiciones ofrecidas por Norberto Bobbio, que sugiere que la izquierda se caracteriza porque se opone y tiende a superar las desigualdades, en tanto que la derecha las acepta como un hecho natural.

La metodología más conocida para este ejercicio es el “Arco Ideológico”, que extrapola extrema izquierda y extrema derecha, identificando en sus intermedios al centro izquierda y centro derecha, además del centro propiamente dicho. Bobbio identifica la extrema izquierda con movimientos igualitarios y totalitarios; el centro izquierda con movimientos igualitarios y libertarios; el centro derecha con movimientos libertarios y no igualitarios; y la extrema derecha con movimientos excluyentes, no igualitarios ni libertarios.

En la situación del actual proceso electoral boliviano explicable en un campo político de transición electoral democrática, resulta un ejercicio válido identificar los conceptos de izquierda y de derecha con los de progresismo y conservadurismo, respectivamente.

Aplicando el método del Arco Ideológico a la situación electoral que está viviendo Bolivia en los inicios de su proceso, cambiante proceso que puede sufrir modificaciones porque se desenvuelve en un contexto de alta volatilidad e incertidumbre, se tiene la siguiente configuración:



En las fallidas elecciones de octubre 2019, el espacio de la extrema izquierda estaba ocupado por el MAS-IPSP, por su línea discursiva antineoliberal, anticolonialista y antiimperialista, aunque su programa lo ubicaba encaminado hacia el

centro izquierda. Hoy, elecciones de mayo 2020, consolida su presencia en una ubicación de centro izquierda, dejando vacía la extrema izquierda. En esta franja está también Sol.bo, miembro de la alianza Juntos, que opera en coordinación con la organización campesina Bolivia Somos Todos (BST), y tiene una identidad progresista con su propuesta basada en la exigibilidad de derechos. Forzando conceptos, por la composición de su binomio, ubicamos también, invadiendo espacios, a PANBOL, que en las elecciones pasadas tuvo una inconfundible ubicación en la derecha.

El punto que en estas elecciones gana en participantes, es el de la extrema derecha, que en la elección anterior tuvo una presencia de excepción con el PDC de Chi Hyung Chun y su discurso ultraconservador, ahora repetido con el préstamo de la sigla del Frente para la Victoria. En el actual proceso electoral este espacio es compartido con la alianza Creemos que encabezan los ex cívicos Camacho y Pumari, y que ha renucleado a una buena parte de los líderes de la denominada “Media Luna”, que impulsó un movimiento separatista el año 2008.

Desde este punto extremo de la derecha hasta el centro, el espacio de centro derecha aparece sobrepoblado con una constelación de organizaciones que se empeñan en ir solas aun con el riesgo cierto de perder su sigla si no alcanzan el 3% de la votación, como es el caso de Libre 21, PANBOL y ADN. Con evidente mayor preferencia electoral, en este espacio se ubica también una tendencia representativa de la alianza Juntos, donde están el Movimiento Democrático y Unidad Nacional, tradicionales partidos oligarcas.

En el centro ocurre un movimiento particularmente interesante. Se mantiene Comunidad Ciudadana liderada por Carlos Mesa, quien además proclama su carácter de centro democrático. Pero esta pertenencia es ahora disputada por Juntos, con el liderazgo de la presidenta Jeanine Añez, que ha logrado aglutinar a una diversidad de organizaciones con distintas tendencias, conformando una estructura híbrida.

Un elemento importante a tomar en cuenta en el trazado de este mapa, es el de las dinámicas de desplazamiento que siguen las organizaciones políticas en un

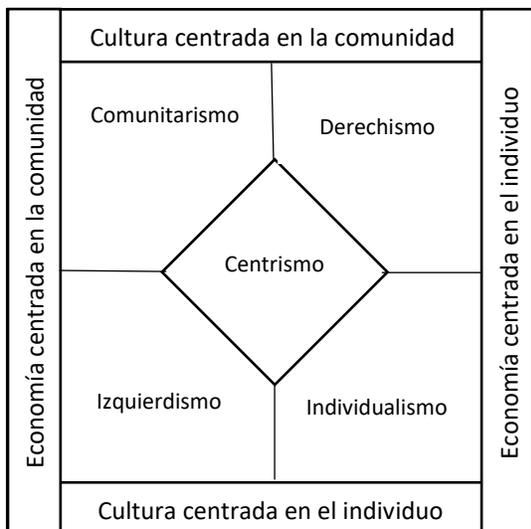
contexto de recomposición compleja del campo político. La totalidad de organizaciones ubicadas en el centro-derecha se están desplazando, en un movimiento centrífugo, desde el centro hasta la derecha particularmente por aspiraciones económicas y definiciones ambientales que necesita articularlas en su modelo de desarrollo. La extrema derecha, en su consolidación, profesa un ultraconservadurismo en temas relacionados con los derechos de las diversidades y con aspiraciones de inclusión social.

Por el otro lado, el MAS-IPSP, siguiendo el sentido de su programa, instalado en el centro izquierda donde aspira sostener su arraigo popular, particularmente indígena, está paralelamente en corrimiento hacia el centro para sintonizarse con las clases medias. Por su parte, Comunidad Ciudadana está en una dinámica centrípeta, abierta a recibir otras organizaciones afines. Mientras que la alianza Juntos, como ya vimos, combina el dinamismo de una tendencia receptora del centro, con otra centrífuga bidireccional, hacia la derecha con UN y Demócratas, y hacia la izquierda con Sol.bo.

Mapeo multidimensional

Pero la clasificación anterior está sujeta a múltiples matices difíciles de explicar en la extrapolación izquierda – derecha o progresismo – conservadurismo. Para sintonizar las particularidades, una forma de representación del espectro electoral es aquella que se compone de múltiples ejes, combinando los criterios unidimensionales con otros que los concretizan en relaciones como colectivismo – propiedad privada, o expansión agrícola – preservación de la biodiversidad, o dependencia - soberanía. Entre otras metodologías de esta modalidad está el “Gráfico de Vosem”, que contrapone un sistema económico y otro cultural individualista con su opuesto comunitarista, haciendo coincidir el comunitarismo con la izquierda y el individualismo con la derecha.

Este ordenamiento resulta de gran importancia para el análisis de las tendencias en un ambiente político en el que se está haciendo común expresar que ya no existen ideologías. Curioso punto de vista, cuando sabemos que pregonar el fin de las ideologías es ya una ideología, si entendemos que ésta se refiere al conjunto de valores y creencias que permiten una perspectiva del mundo, que definen un modelo de organización, la priorización de acciones, y un comportamiento político coherente con la perspectiva del futuro que se pretende construir. En definitiva, la política, en tanto un campo de disputa por el sentido común y el poder, está entrecruzado de ideologías.



Este esquema nos contribuye elementos ordenadores para esclarecer que la izquierda boliviana actual es, en realidad, una propuesta comunitarista, tomando en cuenta que la base paradigmática del MAS-IPSP es la concepción del Suma Qamaña o Vivir Bien/Buen Vivir, que está siendo recuperada en la presente elección, luego de su destierro en el programa de las elecciones de octubre 2019. MAS-IPSP representa una particular forma de izquierda, que no se limita a la clásica definición de socialismo o de comunismo, a los que, sin abandonar en su esencia, los dota de

matices locales relacionados con la vida en comunidad y en armonía, en un régimen nacional con soberanía.

Por su parte, Sol.bo basa sus principios en un radical compromiso por la exigibilidad, promoción y realización de los derechos ciudadanos y de la naturaleza, en función del bien común, con opción preferencial por la inclusión de los sectores populares, para un encuentro constructivo de convivencia entre todos los bolivianos en torno a proyectos comunes.

Con estas opciones, la clásica concepción de izquierda, basada en una visión de clase se hibrida para expresarse en la valoración del protagonismo ciudadano, de la soberanía y de la trascendencia de los derechos colectivos y de la naturaleza.

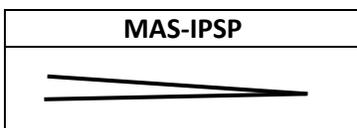
En el otro extremo, es posible colegir la existencia de una imbricación conservadora entre derechismo e individualismo, arraigada tanto en términos culturales como económicos en la generalidad de organizaciones políticas ubicadas en este hemisferio del arco ideológico.

A diferencia de la conceptualización no tradicional de la ideología de izquierda, tanto en las organizaciones de centro derecha como en las de extrema derecha, la concepción del capitalismo, con su expresión basada en las libertades individuales, en la energía del sector privado, en la acumulación, en la explotación indiscriminada de los recursos naturales, así como en la primacía del capital, es un paradigma incólume, casi ortodoxo, en las apuestas de las organizaciones de esta tendencia, que le buscan un toque social a partir de acciones de asistencialistas y de regulación ambiental.

Variedad de articulaciones

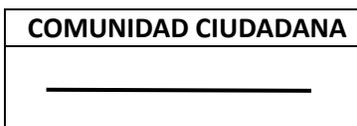
Las políticas de alianzas presentan varias posibilidades de articulación que revisamos a continuación, subrayando que, en el argot de las organizaciones políticas, la búsqueda de unidad entre pares y distintos ha sido y sigue siendo un

planteamiento que demanda acuerdos en un tiempo de búsqueda de pacificación. Lo que no se dice, es que ninguna fuerza, ni siquiera las que no tienen ninguna posibilidad de al menos alcanzar un 3% de la votación para salvar su sigla, está dispuesta a ceder su participación en apoyo de otra candidatura, porque cada una de ellas se considera dueña de la verdad y del voto. Las alianzas se darán de modo pragmático en una segunda vuelta, sin tomar en cuenta que en la primera se está decidiendo además la composición del Poder Legislativo, cuyo rol seguirá siendo decisivo para el próximo periodo gubernamental.



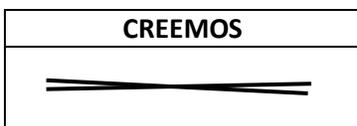
Una primera forma de articulación, interna, la encontramos en el MAS-IPSP que, sin ser precisamente una alianza, sino un pacto entre el Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos y diversas

organizaciones sociales que se aglutinan en el Pacto de Unidad, con fuertes tensiones está logrando mantener una estructura política única. El dato no es menor en un contexto del “post-evismo”, que hacía augurar un proceso de implosión y ruptura que finalmente no ocurrió, a pesar de haberse evidenciado distintas posturas respecto al proceso de pacificación y las medidas electorales, y ahora también con contradicciones en la elección de los candidatos a la Asamblea Legislativa. El MAS-IPSP, en lugar de reinventarse, optó por afianzarse.



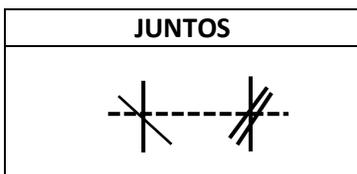
Otra forma de articulación es la que se expresa en la alianza Comunidad Ciudadana que, con el retiro de dos de sus principales socios (Sol.bo y Todos), es en realidad una sola expresión política y orgánica, en la que el Frente

Revolucionario de Izquierda (FRI) que le otorga su sigla, y los nuevos socios de la alianza, se subsumen a la dirección del candidato Carlos Mesa y su entorno.



La articulación cívica concentrada en Creemos, es una rara expresión de entrecruzamiento de un movimiento compartido, el cívico, pero con diferencias notables en las características de las reivindicaciones regionales a

las que representaron sus líderes. Visiblemente, las reivindicaciones regionales de Santa Cruz y de Potosí, que liderizaban los candidatos presidencial y vicepresidencial, no se conjugan en un solo punto de vista. Pero aun siendo así, y después de haber superado ya unas primeras contradicciones y posible separación, se encaminan juntos a un proceso en el que podría ocurrir que más allá de los liderazgos, las ciudadanías de las regiones no coincidan en la toma de posición sobre temas estratégicos, como los ambientales.



La alianza Juntos es una expresión de la complejidad y dificultades que supone la búsqueda de unidad en sistemas de diversa concepción política. Por una parte, como factor articulador, está la presencia de la candidata presidencial, Jeanine Añez, empeñada en una fórmula

de unidad donde quepan todos. El tejido de unidad en su flanco derecho es factible no solo en perspectiva sino en la reposición de trayectorias compartidas entre el Movimiento Demócrata y Unidad Nacional, que ya se presentaron juntos en anteriores elecciones. En cambio Sol.bo, que está en proceso de apertura e inclusión de actores populares, también tiende a converger desde la búsqueda de su posicionamiento en el polo de centro izquierda.

La construcción de la unidad interna entre estas fuerzas no puede consistir en la imposición de una de las corrientes, ni en la absorción de unas en otras. Su articulación se da por medio de unas líneas punteadas que no contienen necesariamente coincidencias ideológicas, pero que deberán derivar en tolerancias y acuerdos programáticos, sin duda no exentos de desencuentros y dificultades. Esta fórmula, representa la posibilidad de una unidad entre diversas fuerzas.

Un nuevo campo político

Las elecciones de mayo 2020 ocurren en un campo político distinto al de octubre 2019, por distintas razones. Una de ellas, que la división partidaria y de disputa por el poder ya no ocurre en una polarización evismo - antievismo, sino en un proceso de post-evismo, donde la presencia de tendencias políticas ubicadas diferenciadamente en el arco ideológico, muestran además diferencias programáticas entre propuestas políticas progresistas y conservadoras.

Otro elemento a destacar es el de la persistencia de la fragmentación de las organizaciones con su subsecuente dispersión del voto. Claro que este hecho resulta menos comprensible en un proceso que está superando dificultosamente una violenta experiencia política, que debería haber animado mayores dinámicas unas veces de principios, y otras pragmáticas, de unidad, en pos de un nuevo pacto social, económico y político. El bicentenario que se celebrará el 2025 es una ocasión irreplicable para articular proyectos inclusivos por una Bolivia de base ancha social, cultural y regional insertada ventajosamente en el mundo y en el Siglo XXI. Y estas elecciones deberían asumirse como el camino privilegiado para este destino.

Como en octubre 2019, el factor de concentración del voto, que no están sabiendo ofrecer las organizaciones políticas, va a ser resuelto por las ciudadanías. En las elecciones anteriores, cerca del 85% de la votación se concentró en la preferencia polarizada por el MAS-IPSP, que cuenta con un voto duro importante y Comunidad Ciudadana, que concentró el voto útil o voto castigo. Tomando en cuenta este referente, es difícil explicar la persistencia de algunas organizaciones de escasa representatividad, algunas de las cuales han optado por operar como “partidos-sigla” que se ofrecen a la organización que pueda mantenerlas en el escenario político y otorgarles algunos escaños, sin importar su línea política.

Si siguieran primando los criterios de la anterior elección, los esfuerzos de las organizaciones deberían estar dirigidos a sintonizarse prioritariamente con las demandas populares, rurales y periurbanas, y en tono popular. Los diseños de las

geografías electorales muestran una alta concentración poblacional en las ciudades, lo que lleva a las organizaciones a priorizar sus actividades en los espacios urbanos, curiosamente, con la concepción predominante de concebirlas como núcleos poblacionales de clase media, cuando las condiciones de un país en el que informalidad representa más del 80% del empleo, pone en escena complejos procesos de urbanización con ocupación migrante indígena de espacios que no los tragan sino que se rehacen con sus estructuras sociales y culturales.

En este escenario, una posible recomposición de las élites y una posible unidad de sus estructuras, difícilmente encontrará caminos de acierto en la tentación de las organizaciones representativas de la derecha que están en proceso de su reinstalación identitaria en el mundo político, para relegitimar sus principios, visiones y propuestas.

Un elemento diferenciador que pesa positivamente en el desarrollo electoral, es el funcionamiento de un ente electoral autónomo, profesional, rigurosamente apegado a las normas, por lo que se convierte en una organización confiable. Este es un hecho notable para un país que está superando una difícil coyuntura crítica, y violenta, provocada por irregularidades en el proceso electoral del 2019.

Finalmente, se observa que la composición de los binomios es expresiva de la búsqueda de recomposición por una parte en la resolución de un clivaje oriente – occidente (CC, Juntos, Creemos), así como de superación de la fractura campo – ciudad (MAS-IPSP, Libre 21, PANBOL). Pocos han tenido el cuidado de seguir la disposición del derecho paritario y, en general, ha primado la elección de figuras más que la definición de programas, hecho que refleja el predominio de un proceso de individuación de la política, que explica la volatilidad y el ambiente de incertidumbre en el inicio de un proceso electoral en tiempos de pacificación.